
GÉNERO

28 de abril de 2018

RIZOMA

Como la estructura del jengibre. Lo que se multiplica a sí mismo bajo la tierra. Cada fragmento de raíz se convierte al mismo tiempo en una raíz central, y esa raíz también multiplica. Aunque se rompa un fragmento, continúa, a su propio ritmo. Esta metáfora tomada de Deleuze y Guattari – el rizoma – es el fundamento del modelo de trabajo de birbuçuk y constituye también el suelo del encuentro sobre el género.

"Creemos en la unidad del conocimiento. Después de los años ochenta, encerrar cada saber en su propia disciplina es un error. El arte, la economía, la ecología, la sociología, la filosofía – deben hablarse en sus puntos de cruce."

El género es una de las cuestiones más determinantes de esa mirada integral. No es solo la relación hombre-mujer. Tiene que ver con toda la energía, con el poder, con las relaciones distribuidas. Ecología, economía, género no pueden separarse – están en el corazón del metabolismo socio económico. Cómo el ser humano y las comunidades establecen su relación con el entorno, cómo se organizan, cómo se toma, se procesa y se expulsa la energía – todo esto es también una cuestión de género. Después de los años ochenta, cada conocimiento fue encerrado en su disciplina – arte, economía, ecología, sociología, filosofía fueron puestos en cajas separadas. Este encuentro es para romper esas cajas.

Este encuentro, en lugar del formato del panel académico, es una reunión cerrada y cercana que da prioridad a compartir historias personales, experiencias y reflexiones. Politóloga, economista, directora de arte, activista, artista, cineasta en la misma mesa – la indisciplina no es una carencia sino una elección consciente.

ÉPOCAS DE DERROTA

Una voz que fue estudiante en Ankara en 1968, que pasó dos años y medio en la cárcel durante el golpe del 12 de marzo, que trabajó después diez años como traductora y editora en la izquierda, habla de la decepción de la experiencia, como mujer, dentro de la izquierda. Descubrir la teoría feminista es que cada cosa en la cabeza ocupe su lugar.

"Descubrí la teoría feminista. Cuando descubrí la teoría feminista, me tranquilicé. Es decir, todo en mi cabeza quedó en su lugar. ¿Por qué ocurrían estas cosas?"

En el 12 de marzo y el 12 de septiembre teníamos enfrente un Estado "definido," un poder político definido. Hoy la situación es mucho más borrosa – estamos en el proceso de construcción de un totalitarismo. Polarización, hostilidad entre vecinos y hermanos: el análisis de Hannah Arendt sobre el totalitarismo es hoy más aplicable que nunca. El miedo a lo desconocido, el hecho de que este poder haya sido concebido con gran astucia – hay una situación nueva y nuestras cabezas no son capaces de producir respuestas adecuadas a esa situación. Trabajar diez años en la izquierda como traductora y editora, hacer publicar libros – eran trabajos importantes, pero ser mujer en la izquierda era una experiencia distinta. La cuestión de las mujeres se aplazaba siempre "para después." El máster en Estudios de la Mujer en Londres fue un paso que profundizó esta fractura – el marco académico, unido a la experiencia vivida, hizo nacer trabajos como el libro "Amar al mundo también hoy."

"Lo digo porque tiene que ver con no comprender la situación. En Turquía hay una situación muy nueva y nuestras cabezas no son capaces de producir una respuesta adecuada a esa situación."

Pero las épocas de derrota son útiles para que los movimientos se cuestionen a sí mismos. El movimiento de mujeres de 1983 comenzó precisamente en una época así de derrota — confluyeron muchas dinámicas, las mujeres se encontraron unas con otras. Un nuevo descubrimiento y un nuevo verse: el cierre de una época puede estar preñado de la apertura de otra. La historia está llena de estas épocas — siempre han sido posibles otras cosas. Sostener la esperanza, recordar la importancia del espacio público: hubo un tiempo en que éramos dueñas de la agenda, aunque no tuviéramos mayoría numérica éramos casi quienes la fijaban. La crisis climática y la guerra — estas dos grandes dinámicas globales pueden llevarnos al "plano de la humanidad." La posibilidad de que los grandes traumas unan a la humanidad, como ocurrió con la fundación de las Naciones Unidas, permanece ahí.

¿SE HAN CERRADO LAS CALLES?

Después de Gezi, ¿se han cerrado las calles? En un momento en que el Estado ha subido la guardia, en que el terror y el trauma han cerrado la calle, ¿pueden los artistas y los activistas desarrollar otras prácticas?

"Fuimos expulsados de la calle, pero las calles son importantes. Los niños muertos en Gezi, los traumas... Después de Gezi las dinámicas cambiaron."

El movimiento feminista es el movimiento que todavía puede salir a la calle — el 8 de Marzo caminan cuarenta mil mujeres. No es algo menor; en una época en la que muchos movimientos se han retirado de las calles, el movimiento de mujeres sigue manteniéndose allí. Los asesinatos de mujeres trabajadoras, los matrimonios forzados en edad infantil, la violencia sexual — frente a todo ello la acción en la calle sigue siendo la herramienta más poderosa. Pero más allá de la calle existen otros ámbitos — y esos ámbitos no son una alternativa a la calle, sino su complemento.

Una profesora universitaria abre su clase al público: unión de barrios, sociología, filosofía, arquitectos, interioristas, urbanistas, todos juntos. No hay jerarquía, se establecen diálogos. Romper la zona de confort — vivir encuentros con personas ajenas a nosotros. El arte asume aquí un papel alternativo: se filtra con un lenguaje indirecto en los lugares donde el discurso político directo no puede entrar. Documentales, imágenes, símbolos — una red de datos que se extiende desde los asesinatos de niños hasta la crisis climática.

Bibliotecas vivas: descubrir que quien llamas "el otro" es en realidad alguien como tú. Así se rompen los prejuicios. Establecer comunicación fuera de la polarización, crear públicos contrarios, vivir de hecho los comunes. Pequeñas redes — mantener sólida la comunicación con el tendero, con el comerciante. Si mantenemos viva esa comunicación en lo que se llama la base, preservamos el potencial. Cuando permanecemos en nuestros propios ámbitos, siempre hablamos entre nosotros — ya somos personas que nos hemos convencido mutuamente. La cuestión de fondo es encontrarnos con quien nos es ajeno. Romper la zona de confort, crear espacios sin jerarquía — que la académica abra su clase al barrio, que la artista saque su taller a la calle. Las grietas que se abren en esos encuentros pueden ser más duraderas que las grandes fracturas.

CUERPO Y SÍMBOLO

Una artista nacida en Estambul en 1982 pero llevada a Arabia Saudí a los seis meses, que vivió doce años en Yeda. Su padre, ingeniero; su madre, financiera; su familia, matriarcal y feminista — pero fuera está el peso de la sharía. En las idas y venidas Estambul-Yeda observó con ojos de niña cómo cambiaba la identidad de la mujer, estudió bellas artes en Londres, fue en la época del 11 de septiembre la única estudiante de su clase con bagaje musulmán. Ahora tatuaje, pintura, grabado, barro-papel, caligrafía — cada una una forma de expresión. Trabaja con símbolos: vulva, útero, luz, cifras, símbolos de vida — sin demasiada literalidad, con una intención sanadora.

"Soy alguien que usa mucho los símbolos. Así codifico mis obras. Me ocupo de símbolos, de cifras. Los símbolos más simples de la vida."

Los asesinatos de niños, la cuestión de las niñas novias, la violación y la violencia sexual — no son noticias de segunda plana. La violación colectiva de veintinueve personas en Mardin, el caso Garipoğlu cerrado con tres lingotes de oro — cada uno se transforma en una obra de arte. La serie "Terrorista Rosa," el proyecto "Ajuar" — un juego de treinta y seis platos presentado como un mantel de ajuar, pero con los estratos de la violencia contra la mujer codificados dentro.

Producir con una intención de cuidado, protección, fortalecimiento — el arte está aquí en algún lugar entre el testimonio y la sanación. Las historias de las trabajadoras sexuales, el enfrentamiento con la niña-bebé, la escultura de útero — no son elecciones estéticas, sino formas de hacer visible la violencia que se invisibiliza.

Se discute el concepto de forensic architecture: el poder del arte de presentarse como prueba en un juicio. En Standing Rock los trabajos artesanales de los pueblos indígenas, la arquitectura forense — los datos artísticos se transforman en datos jurídicos. La serie Viuda Negra/Night Bloomers hace visibles las vidas invisibilizadas de las trabajadoras sexuales. Los bancos de semillas de Vandana Shiva, la biodiversidad — la guerra entre las semillas locales y las patentes de semillas está entrelazada con la cuestión del género. La analogía estructural entre el patentado de la semilla y el sometimiento a control del cuerpo de la mujer no es casual.

MI HIJO, MI HIJA

Nacido en Estambul en 1969, infancia pasada en Bursa, hijo de funcionarios — testigo temprano de las dinámicas de la desigualdad y del género. Siete años internado en el Colegio Robert, experiencia de educación alternativa en el Hampshire College, de Sociología en Boğaziçi a las artes del cine y los medios en Estados Unidos — un director que ve el documental como herramienta de cambio social. "Muros" sobre el Muro de Berlín, un documental de tres horas sobre el examen de acceso universitario (ÖSS), y "Nuclear Alaturca" en curso sobre las inversiones nucleares de Turquía — Akkuyu, Sinop, un proyecto que continúa. Su largometraje documental que recoge las experiencias de madres y padres con hijos e hijas LGBTI+ logra precisamente esa ruptura de prejuicios. Las madres y padres cuyos hijos son LGBTI+, cuando hablan a cámara, dejan de ser "el otro" y se convierten en madres y padres que cualquiera puede reconocer. Esa es la fuerza del documental: en el momento en que reconoces, la distancia se cierra.

"Si no van a producir ahora, ¿cuándo van a producir?"

Este director es al mismo tiempo testigo vivo de cómo las instituciones silencian la cuestión del acoso sexual. Fue profesor cinco años en la Universidad Bilgi, ascendió a dirigir un departamento — entonces intervino en los casos de acoso sexual sufridos por tres víctimas. Fue forzado a dimitir por el rector. El reflejo de la institución es claro: no resolver el problema sino eliminar a quien lo pone sobre la mesa. Esta experiencia es la forma más concreta de la tensión academia-activismo: cuando intervienes en los problemas reales, el reflejo de la institución es expulsarte.

"Yo, por ejemplo, a principios de mis veinte, era una persona que iba al choque con la policía. Pero ahora, al mirar atrás, también hay en mí una interrogación, un miedo."

Dos años en la Universidad Sabanci, y desde 2007 en Boğaziçi — junto con el Club de Estudios de la Mujer logra fundar la Comisión para la Prevención del Acoso Sexual. Pero incluso eso requiere años de lucha. Las estructuras institucionales resisten al cambio; las conquistas solo son posibles con una presión colectiva y persistente. Las universidades son, al mismo tiempo, un espacio para respirar y una herramienta de opresión — esta contradicción es la realidad estructural de la vida académica en Turquía.

El activismo LGBTI+ ha pasado por un recorrido similar. Un camino que empieza en 2001 en Sociología de la Universidad de Estambul — movimiento anarquista, movimiento feminista, plataforma contra la guerra de Irak, Lambda İstanbul. En el Pride de Estambul de 2005 marchaban trescientas o cuatrocientas personas; en los años siguientes se llegó a decenas de miles — y después fue prohibido. Se funda una línea de asesoramiento, se traducen diez libros, se trabaja sobre el concepto de heterosexismo. Ocho años de trabajo social en la Fundación para el Desarrollo de los Recursos Humanos — lo que se aprende en el terreno es distinto de lo que se aprende en los libros.

El paso de la acción callejera al trabajo teórico no es una pérdida, sino una profundización. Ser investigador independiente, sindicalismo, traducción — cada una es una forma de lucha por sí misma. Tenemos que proteger nuestra existencia para poder luchar — cuidarse de uno mismo es tan importante como la resistencia.

"En cada panel al que iba tomaba notas. Tuve la oportunidad de convertirlas en artículos."

Los partidos clásicos de izquierda se consideran "toscos y alienantes" — se prefieren los canales de la sociedad civil. Después de Gezi, el prestigio del activismo ha crecido, pero al mismo tiempo también el trauma se ha profundizado. Aparece la cuestión de la identidad: si se hace política desde la identidad, no hay política — pero cuando eres atacada, estás obligada a defender tu identidad. La sensación de que somos un grano de polvo en el universo que se irá oscurece — pero incluso dentro de ese pesimismo no se pierde el sentido de defenderse y de intentar existir. Afrontar una identidad que uno no se ha definido como mujer, sino "enseñada" — el patriarcado y el heterosexismo serán, sin duda, derribados. En su día también llamaron locos a quienes dijeron que la tierra era redonda — esta creencia no es una ingenuidad, sino una determinación destilada de la experiencia. Desde la mirada de los zapatistas sobre la ecología y la tierra, hasta la relación entre paramilitarismo y neoliberalismo en Colombia, pasando por el vínculo sequía-crisis climática y las raíces históricas del heterosexismo, se establecen conexiones globales. Cada conexión recuerda que la lucha no es local.

EL DERECHO A LA VIVIENDA Y LA NATURALEZA DE LA NIÑA

Un recorrido que va de Antalya a Kirguistán, al valle de Alakır, a Çıralı: el derecho a la vivienda es un derecho fundamental. Vinimos al mundo como seres humanos — comer, beber y habitar son nuestros derechos fundamentales como seres vivos. ¿Cuánto somos capaces de protegerlos?

"Siempre he intentado no codificar a mi hija. Siempre creí que desde el nacimiento... que nuestra naturaleza sabe en realidad lo que queremos y qué nos hace estar tranquilos y felices."

En el valle de Alakır, la práctica de la vida ecológica, construir una casa con tierra, las luchas contra las centrales hidroeléctricas — no son conceptos abstractos, son experiencias vividas. Cinco años en la escuela estatal en Kirguistán, formación en comunicación, después la decisión de asentarse en el valle en Antalya. La Gran Marcha de Anatolia — de Antalya a Ankara, cuarenta días, caminar estando embarazada — es la expresión corporal de la apropiación del derecho a la vivienda, de la tierra y del agua. La vida en Çıralı, el comienzo de la escuela primaria de la hija — la búsqueda de una educación alternativa es ya una necesidad concreta, no una discusión abstracta.

La educación de los niños se repiensa en este contexto. ¿Sistema escolar o educación alternativa? Espacios habitables, en la comunidad pero libres. La fuerza de la socialización de los niños en la naturaleza — más allá de las palabras, intentar entender la Tierra.

"¿De qué estamos hablando? Hay cosas de una gran urgencia para la Tierra misma, pero todas esas identidades, géneros, fronteras, países, políticos, todo se disuelve."

La tensión entre la acción individual y el movimiento social adquiere aquí su forma más concreta: la vida creada para una niña es al mismo tiempo una acción política. Se han construido tres casas en Alakır — con tierra, a mano, con una intención. La segunda, con Can Aşık — construcción compartida, vida compartida. El encuentro con Vandana Shiva, los bancos de semillas, la cuestión de la biodiversidad — son distintas dimensiones de la apropiación del derecho a la vivienda, del derecho al cuerpo, de la tierra. La pregunta "¿qué será de estos niños?" es la pregunta del futuro — la nueva generación puede ser más consciente gracias a internet, puede construir una conciencia universal.

TARJETA ROJA Y LA CIUDAD

El recorrido de una artista que sale del Kartal de Estambul hacia el Liceo Anatolio, de Marmara a Mimar Sinan, de España a Beirut, se configura en torno a la transformación urbana y la relación cuerpo-espacio. Participar en iniciativas artísticas como Apartman Projesi, trabajar con el grupo Tarjeta Roja — mujeres que dan su trabajo en el ámbito artístico — afrontar las manifestaciones del sexismo en el mundo del arte.

"El taller en Tarlabası, pinturas críticas frente al proyecto Kartal de Zaha Hadid, la exposición 'Allí donde ha caído el fuego' — ciento treinta y un artistas, por el veinte aniversario de la Fundación de Derechos Humanos. Ciudad, cuerpo y género son inseparables."

Nacida en 1984 en Kartal, Estambul; entrar en el Liceo Anatolio fue una gran experiencia de socialización — la diferencia de clase, la diferencia de lugar, la diferencia de identidad se sintieron por primera vez de forma concreta. Del departamento de Pintura de la Universidad de Marmara al de Mimar Sinan, el Erasmus en España, el máster en arte-diseño en Yıldız Teknik con Ali Artun e İnci Eviner. En 2015 residencias artísticas en Italia y Suecia, después un máster informal en Aşkal Alwan, Beirut — cada paso, un alejamiento del centro y una experiencia de producción en contextos distintos.

Toda la vida se configura sobre esa conciencia. El arte, con la fuerza de su narración indirecta, crea un espacio público alternativo — se filtra en los lugares donde no puede entrar el discurso político directo. La exposición "Allí donde ha caído el fuego" — ciento treinta y un artistas, por el vigésimo aniversario de la Fundación de Derechos Humanos — muestra la fuerza de la producción colectiva. Pero la pregunta permanece siempre abierta: ¿puede el arte crear un cambio real, o es un consuelo? Esta pregunta no se responde — pero no responderla no es una debilidad, es apertura.

DEJÉ LA ACADEMIA

Ingeniería ambiental y escultura — en el taller de Mehmet Ali Uysal — modelización hidráulica y artes performativas, del doctorado en modelización precipitación-escorrentía en Boğaziçi a la modelización sistémica de los sistemas ecológicos, fundación de cooperativas y producción documental — estos caminos que se unen en la misma persona son la historia de salir fuera de la academia.

"Yo dejé la academia. La producción ya había empezado a ser muy escasa. Me había dado cuenta de que mi inclinación a aprender también había disminuido."

Emigrar a Ankara y trabajar en una fábrica en el polígono industrial de Tincan — aprender con el cuerpo qué significa producir. Volver a Estambul y elegir fundar un colectivo basado en las relaciones de casa y vecindad. Producción cinematográfica — corto, documental — artes performativas, performances de "palabra dicha," trabajos con la compañía Hazavuzu, artes visuales en el colectivo oddviz, fundación de la Cooperativa de Consumo de Boğaziçi, la Red Nueva Diáspora — todos son espacios encontrados fuera de la academia, cada uno un mundo que funciona con su propia lógica. Que la academia no pueda romper su zona de confort, que hacer activismo fuera sea más vivo que producir dentro — esta tensión resuena en muchas voces del encuentro.

Quien trabajó cuatro años en la Subsecretaría de Medio Ambiente dice que, al descubrir la teoría feminista, se tranquilizó. Los años pasados en la cárcel como presa política, la decepción de ser mujer en la izquierda, la experiencia burocrática en la Subsecretaría de Medio Ambiente — cuando todo ello se une a una mirada feminista, adquiere sentido. El libro "Amar al mundo también hoy" es la cristalización de esa mirada.

El proyecto Şehveti Bostan — Huerto del Deseo, no del Respeto — son espacios de vida seguros y autosuficientes para mujeres que viven violencia, bosques de memoria, la práctica de plantar un árbol por las amigas asesinadas. El asesinato de mujeres trans como Hande Kader vuelve urgente ese proyecto. La forma concreta de una política del deseo: poner frente a la violencia el cuidado y la memoria, frente a la aniquilación, el cultivo.

El grupo de ecofeminismo fundado en la época de Gezi estableció esa conexión — ecología y feminismo son dos caras de la misma lucha. La analogía estructural entre el sometimiento de la naturaleza y el sometimiento del cuerpo de la mujer no es casual, es sistémica. El capitalismo, el patriarcado y la destrucción ecológica se alimentan de la misma raíz — este análisis no es una abstracción académica, sino el saber de las manos que plantan un árbol en Şehveti Bostan. Bosques de memoria — cada árbol plantado por las amigas asesinadas es a la vez duelo y resistencia, a la vez pérdida y brote.

EN UN LUGAR MULTIDIMENSIONAL

La última palabra del encuentro es la aceptación de la multidimensionalidad.

"Estamos realmente en un lugar muy multidimensional. Y creo que hay que intentar darse cuenta de cada dimensión. Si cada uno se ocupa bien de algo, se producen muchas soluciones."

Hay fundamentos para el pesimismo: la construcción del totalitarismo, la polarización, el cierre de las calles, el trauma. 12 de marzo, 12 de septiembre, Gezi — cada uno una ruptura, cada uno una herida. Pero la esperanza no duerme. La posibilidad de que los grandes traumas unan a la humanidad — la crisis climática y la guerra pueden llevarnos al "plano de la humanidad," como ocurrió con la fundación de las Naciones Unidas. La nueva generación es más consciente gracias a internet. El patriarcado y el heterosexismo serán, sin duda, derribados — llevar esta creencia no es una ingenuidad, es una forma de resistencia.

"Esto ocurrirá sin duda. En su día también llamaron locos a quienes dijeron que la Tierra era redonda. Quiero tener la esperanza de decir: esto ocurrirá sin duda."

Las voces que se encuentran en este encuentro — politóloga, activista LGBTI+, practicante de vida ecológica, artista feminista, documentalista, sindicalista — son personas que han atravesado los momentos políticos de Turquía, que han caminado rutas que van del 12 de marzo a Gezi, de Lambda İstanbul al valle de Alakir, que se enfrentan al totalitarismo pero no se rinden. La pregunta — ¿arte, calle, academia o colectivo? — es una pregunta equivocada. Como el rizoma, una red que se multiplica por sí sola bajo la tierra, cada parte pudiendo ser raíz central, que continúa aunque se rompa. La indisciplina no es una carencia, es una forma de existir. Ecología, género, arte, organización — no son luchas separadas, son distintas dimensiones de la misma lucha. La mano que funda un banco de semillas y la mano que codifica la violencia en un juego de platos, el ojo que rueda un documental y el ojo que construye una casa con tierra — todas son los nudos de la misma red. Trabajar en cada una de esas dimensiones es lo más significativo que puede hacerse en tiempos oscuros.